

LIBRO DE MATEO

Lección 40, Capítulo 11 - Continuación

Quizás una de las declaraciones más importantes, aunque difíciles de captar, hechas por Cristo se encuentra en Mateo 11:11-15. Hay otra al final del capítulo a la que llegaremos más adelante. Hoy vamos a entrar en bastante detalle y matices porque el tema lo requiere. También voy a hacer algunos comentarios francos sobre unas cuantas doctrinas de la Iglesia muy arraigadas y aceptadas que necesitan ser examinadas a la luz de sus propias afirmaciones. Comencemos leyendo esos cinco versículos desafiantes.

VOLVER A LEER MATEO CAPÍTULO 11:11-15

Inmediatamente nuestros ojos y oídos deberían ponerse en alerta ante lo que Yeshua dice en su caracterización de Juan el Bautista: que ningún ser humano nacido jamás es mayor que Juan. Sin embargo... el más pequeño en el Reino de los Cielos será mayor que él. Terminamos la semana pasada estableciendo la conexión entre esta declaración y la que Yeshua hizo durante su Sermón del Monte. Voy a citarles solamente un par de versículos para refrescarles la memoria.

Mateo 5:18-19. 18 ¡Sí, en verdad! Les digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni siquiera una yud ni una tilde pasarán de la Torah, no hasta que todo lo que tenga que suceder haya sucedido. 19 Así que cualquiera que desobedezca el menor de estos mitzvot y enseñe a otros a hacer lo mismo será llamado el menor en el Reino de los Cielos. Pero cualquiera que los obedezca y así enseñe a otros será llamado grande en el Reino de los Cielos.

Claramente, el uso que Yeshua hace de la frase “el menor en el Reino de los Cielos” significa aquí en Mateo 11:11 lo mismo que significaba en Mateo 5:19; de lo contrario, ninguna de las dos declaraciones puede ser descifrada. Antes de abordar eso, hablemos por un momento de por qué Yeshua dice que entre las personas que nacen (lo cual incluye a todas las personas), nadie es mayor que Juan. En mi opinión, aunque Jesús dice esto de una manera bastante amplia e inclusiva, refiriéndose a toda la raza humana, en realidad esto debe entenderse dentro del contexto de lo que dijo inmediatamente antes del versículo 11. Es decir, que Juan no solamente es un profeta, sino que es más que un profeta. Así que debemos entender esto no solamente como que no hay ningún ser humano mayor que Juan, sino también como que no hay ningún profeta mayor que Juan.

El Padre de la Iglesia primitiva Jerónimo dice lo siguiente en su Comentario sobre Mateo.

Juan es mayor que los otros profetas por esta razón: los otros profetas predijeron que alguien habría de venir después de Juan, pero Juan señaló con su dedo que él ya había venido; diciendo: "He aquí, el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo". Y no solamente alcanzó la categoría de profeta, sino incluso la de Bautista, al bautizar a su Señor.

Estoy de acuerdo con Jerónimo. Juan no solamente es un gran profeta por derecho propio, sino que llevaba consigo el espíritu de Elías, considerado como el epítome... el principal... de los profetas del Antiguo Testamento. Muchos de aquellos profetas del Antiguo Testamento hablaron de un tiempo futuro en el que un Libertador vendría por causa de Israel, y también de otro hombre que anunciaría la llegada de ese Libertador. El heraldo de la venida del Mesías resultó ser Juan el Inmensor (inmensor es un título mucho más apropiado dentro del contexto judío que "Bautista"). Por lo tanto, el propósito divino de Juan no era ser el profeta de lo que vendría posteriormente, sino anunciar el cumplimiento presente de aquello que los profetas anteriores habían visto y anunciado (tal como un ángel anunció el nacimiento de ese mismo Mesías, como los profetas del Antiguo Testamento habían visto y anunciado).

Aun así, Cristo dice que Juan va a ser considerado menor que el menor en el Reino de los Cielos. ¿Les desconcierta esta declaración? ¿Cómo puede el incomparable Juan el Bautista (al menos según Jesús), el honrado mensajero de la llegada de Cristo, ser considerado al mismo tiempo menor que el **menor** en el Reino sobre el cual Jesús reinará para siempre? Para desentrañar este misterio tenemos que regresar a la instrucción que les di hace algunas semanas sobre Mateo capítulo 5, versículos 17-20. Allí Yeshua dice que sus seguidores, sin excepción, deben continuar siguiendo la Ley y los Profetas (que, al igual que en Pablo, es un término que señala a toda la Biblia hebrea de aquella época... lo que los cristianos llaman el Antiguo Testamento). Además, hay una consecuencia para los creyentes... sin excepción... que obedecen y enseñan la Ley de Moisés y los Profetas, en contraste con aquellos que no lo hacen. Aquellos que enseñan y obedecen recibirán el estatus de mayores en el Reino de los Cielos. Aquellos que NO enseñan ni obedecen recibirán el estatus de menores. Pero lo que debemos tener presente es que, ya sea que uno sea el menor o el mayor, todos los que siguen a Cristo serán miembros del Reino de los Cielos.

Nuestro estatus social o económico terrenal, o incluso nuestros logros... logros que, en última instancia, pueden beneficiar al Reino de los Cielos... pueden tener alguna relación con nuestro estatus en el Reino de los Cielos. Pero claramente nuestra aceptación, obediencia y enseñanza de la Ley de Moisés y de los Profetas durante nuestra vida son los factores determinantes más importantes, NO en cuanto a si somos admitidos como miembros del Reino de Dios, sino en cuanto a cuál será nuestro estatus social dentro del Reino de Dios. Sin embargo, aun sabiendo esto, parece casi como si Yeshua tuviera algo contra Juan y dijera que Juan quizás no va a ser miembro del Reino de Dios. Al menos ciertamente **parece** leerse de esa manera.

El Padre de la Iglesia primitiva Teodoro de Mopsuestia tenía algo importante que decir sobre este asunto. Lo que lo convierte en una fuente experta es que no solamente dijo lo que estoy a punto de presentarles a finales del siglo IV d.C., sino que surgió de la rama antioquena del cristianismo primitivo. Es decir, recibió su formación religiosa y su ordenación en la Iglesia de Antioquía. Antioquía había sido el centro de operaciones de Pablo tres siglos antes, y allí estableció varias congregaciones de creyentes. Así que en Antioquía se desarrolló un determinado conjunto de tradiciones y doctrinas que surgieron de lo que Pablo les había enseñado y que naturalmente influyeron, si no representaron, sus creencias fundamentales. Teodoro registra las siguientes palabras acerca de cómo Juan puede ser el mayor de los hombres y, sin embargo, ser considerado menor que el menor en el Reino de los Cielos. Estas palabras proceden de un fragmento de una pequeña colección de obras que se le atribuyen:

Si Juan es juzgado en comparación con otras personas según el hecho de haber nacido de una mujer, será encontrado como el mayor de todos ellos. Él solo estuvo lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre, de modo que "saltó"; y su madre profetizó porque también participó de esto. Pero si Juan es juzgado en relación con aquellos que han de participar del Espíritu en el Reino de los Cielos, Jesús dice que será encontrado como el menor. Así pues, Jesús dice que Juan de ninguna manera participa de una gracia tan grande como aquellos que serán renacidos para la inmortalidad después de la resurrección de Jesús de entre los muertos, y que Juan experimentará la muerte física. En aquel momento, sin embargo, la abundancia del Espíritu hacia las personas será tan grande que nadie que haya participado siquiera de la menor parte de ella podrá después caer en la muerte.

En otras palabras, Teodoro dice que cuando se trata de las obras y los logros de los seres humanos... incluso bajo la dirección del Señor... Juan es el mayor. Pero... esas obras no le han ganado de alguna manera un lugar de honor en el Reino de Dios porque ese no es el criterio. Así que, después de colmar de elogios a Juan, Yeshua utiliza la grandeza de Juan para contrastarla con la grandeza abrumadoramente superior del Reino de los Cielos y de sus miembros. J.C. O'Neil lo expresa mejor: **“Jesús no está contrastando a todos los nacidos de mujeres, con Juan a la cabeza, con algún otro grupo de hombres cuyo menor sea mayor que Juan; está contrastando el estado presente de los hombres más grandes con el estado futuro incluso del menor en el Reino de los Cielos”**. Yo añadiría que el estado futuro de los hombres del que habla O'Neil da un gran salto adelante con la resurrección de Yeshua, y luego otro salto en Pentecostés, con la morada del Espíritu Santo dentro de la pequeña comunidad de seres humanos que se inclinan ante Yeshua como su Salvador, Señor y Rey. Por lo tanto: Yeshua no ha pasado de elogiar a Juan a criticarlo.

Es interesante que, aunque solamente aparece en algunas versiones de la Biblia, la palabra “amén” es la que realmente comienza el versículo 11. La CJB (desafortunadamente) decide no utilizar “amén”, sino que lo cambia por “sí”, y así el versículo mismo pierde gran parte de su impacto. Amén es un término de especial reverencia y solemnidad que significa más “verdaderamente” que “sí”, especialmente cuando comienza un pensamiento. Cuando “amén” comienza una oración en la Biblia, se utiliza de manera similar al término “he aquí”. Es decir, es un prefijo de una declaración que nos indica que debemos prestar especial atención a lo que sigue, generalmente porque está por venir una revelación. Y lo que viene es que, debido a que Juan ha cumplido su papel como mensajero especial de la entrada del mundo en una nueva era... la era mesiánica... cuando el Reino de los Cielos ha llegado al mundo (aunque en su etapa inicial)... entonces, en cierto sentido, Juan **es** una persona del pasado. Esto no significa que ahora sea irrelevante, como tampoco lo fueron Moisés, Isaías, Daniel y tantos otros porque su obra fue completada y ocurrió en el pasado. Más bien significa que cada uno tuvo su propia misión y papel irremplazables en el plan de Dios para la Historia de la Redención que nos lleva hasta el tiempo de Juan y Cristo.

Pero aquí está lo que separa a las ovejas de las cabras (por así decirlo) entre los seguidores de Jesús de hoy. Si no reciben nada más de la lección de hoy, por favor asimilen esto. Aunque, en cierto sentido, Juan sí es un representante del pasado, principalmente significa que es un representante del tiempo anterior a la resurrección de Cristo. Un tiempo

en el que el propósito inicial de Yeshua era traer salvación al mundo mediante su expiación por nuestros pecados a través del derramamiento de su sangre inocente. Lo que esto **NO** significa es que Juan pertenece a la era de la Ley y que, por lo tanto, Juan y la Ley están orgánicamente conectados de tal manera que ambos están destinados juntos a la tumba para ser reemplazados por una nueva dinámica llamada gracia. Si ese fuera el caso, entonces el Sermón del Monte de Yeshua no tendría sentido; o peor aún, sería intencionalmente engañoso. Y especialmente engañadora habría sido la proclamación de Yeshua en Mateo 5:17-20 de que Él NO llegó a esta tierra para abolir la Ley y los Profetas, y que, de hecho, un creyente en Él será evaluado en el Reino de los Cielos (un reino que llegó con Juan) según su devoción personal y obediencia a la Ley y según enseñe esa verdad a otros.

Voy a expresar ahora ese mismo pensamiento en sentido negativo, para quizás hacer que el punto sea más fácil de ver. Aquellos que afirman que la Ley está muerta y en la tumba (junto con Juan), y que por eso la Ley no tiene ningún papel en la vida de un cristiano, han ignorado y deshonrado la enseñanza directa e inequívoca de Cristo sobre este tema y, en su lugar, han adoptado una doctrina de Iglesia agradable y hecha por hombres para reemplazarla. Además, aunque una creencia equivocada de este tipo y una falta intencional de devoción a la Ley de Moisés quizá no necesariamente resulten en la exclusión de esa persona del Reino de Dios, inequívocamente **SÍ** la colocan en el peldaño más bajo de la escala social del Reino. Estas no son mis palabras, sino las de Yeshua en Mateo 5. Este asunto que acabo de presentarles es segundo en seriedad e impacto eterno ÚNICAMENTE después del asunto de aceptar a Yeshua como Salvador en primer lugar. Ahora una advertencia. He dicho a todos los que alguna vez me han escuchado que Cristo es el único camino hacia la paz con Dios y la vida eterna; por lo tanto, no pueden presentarse ante Dios y alegar que nadie jamás se los dijo. Lo mismo sucede con nuestra obligación de obedecer la Ley de Moisés. Esto significa que en el Día del Juicio ya no tendrán excusa para presentarse ante Dios y decir que fueron intencionalmente desobedientes a la Ley porque la Iglesia los engañó y por eso no sabían. Pero ahora lo saben, y por eso pueden cambiar ahora.

En los versículos 12 y 13 Yeshua está señalando al menos un par de cosas diferentes. Lo primero que está haciendo es enfatizar que la llegada de Juan y la del Reino de los Cielos ocurrieron en paralelo. Por lo tanto, no es nada difícil determinar cuándo comenzó el Reino de los Cielos su reinado en la tierra; coincidió precisamente con la vida y los tiempos de Juan el Bautista. Así que podemos acercarnos bastante a marcar una

fecha en el calendario. Lo segundo es que, desde la llegada de Juan y del Reino de los Cielos, los llamados “violentos” están tratando de frustrar su presencia y propósito. Las interpretaciones de lo que esto significa son tantas que no es posible presentarlas todas. Algunos llegan al extremo de decir que los “violentos” son un sobrenombre para Jesús y sus seguidores. Otros dicen que esto solamente puede estar hablando de los fariseos y los saduceos. Otros todavía creen que los “violentos” representan a un grupo de fanáticos judíos como los zelotes. Les diré lo que pienso, pero confieso que no estoy aferrado a ello. Sin embargo, considerando tanto el contexto local como el contexto más amplio, para mí es lo que mejor explica el significado que se pretendía dar al término.

Quienesquiera que sean los “violentos”, están en oposición al Reino de los Cielos y, por lo tanto, están tratando de frustrarlo en su etapa más temprana. Así que, sea quien sea o sea lo que sea esto, su fuente es maligna. Debido a que el Reino de los Cielos y Juan el Bautista estaban conectados, apareciendo en el mismo momento de la historia, puede decirse que el Reino **de** los Cielos ha sido atacado desde Juan, porque existe desde Juan. El Reino de los Cielos puede definirse esencialmente como el ideal del Reino de Dios **en el** Cielo, pero ahora también existente en la tierra... de ahí el nombre Reino de los Cielos. Este Reino espiritual de Dios no podía ser tocado por el mal porque antes de Juan SOLO residía en el Cielo y era cuidadosamente protegido por legiones de ángeles. Pero ahora que una forma de él ha sido engendrada en la tierra, en su infancia está siendo atacado por las fuerzas del mal (por así decirlo, para cortarlo de raíz).

Esto es claramente paralelo al nacimiento del Mesías. Cuando Yeshua era la Palabra viviendo en una forma puramente espiritual en un Cielo puramente espiritual, estaba a salvo y ningún mal podía atacarlo. Pero una vez que nació por medio de una mujer en el mundo físico de la tierra, el ataque pudo comenzar porque la tierra está influenciada bajo el régimen de Satanás. Poco después de su nacimiento, el malvado Herodes intentó atacar a Yeshua, y por eso Yosef y Miriam tomaron al niño Cristo y huyeron apresuradamente a Egipto. El peligro inmediato pasó cuando Herodes murió; sin embargo, los ataques contra Yeshua continuaron hasta su muerte y, por supuesto, fueron precisamente estos ataques del mal los que condujeron directamente a su ejecución.

Creo que podríamos decir justificadamente que fueron los “violentos” quienes se abalanzaron sobre Yeshua desde su nacimiento, del mismo modo que Él podía decir que fueron los violentos quienes se abalanzaron sobre el Reino de los Cielos en su nacimiento. Así que los “violentos” es un término bastante amplio. Me parece que no necesitamos tratar de

distinguir entre los violentos físicos, carnales (seres humanos malvados) y los violentos espirituales (demonios); esencialmente son una misma cosa. Tampoco necesitamos hacer que la obra de los violentos dependa del tiempo y de la época en que sucede. El Reino de los Cielos fue atacado inmediatamente después de su llegada a la tierra en los días de Juan, y continuará siendo atacado por violentos espirituales y físicos hasta que Yeshua regrese en el futuro para someter nuestro planeta, librarlo del mal y gobernar sobre él. Por lo tanto, el término “violentos” significa todas las personas físicas y todas las entidades espirituales que son malas y aquellas que participan en el intento de frustrar los planes de Dios, que están vinculados al Reino de los Cielos. Los violentos atacan en todas las eras y en todos los tiempos desde Juan el Bautista. Los violentos están intentando, por la fuerza, arrebatarse el Reino a Dios. Concedo que es posible que exista un significado diferente y mejor para “violentos”; pero con la información que tenemos actualmente, estoy convencido de que esto capta mejor lo que Yeshua quiso decir.

El versículo 13 continúa con Cristo declarando algo que es tan sencillo y claro en sus palabras y significado, y sin embargo la gran mayoría del liderazgo cristiano nunca ha sido capaz de aceptarlo. Por eso afirman que este versículo es demasiado complejo para tomarlo al pie de la letra, de modo que solamente puede significar otra cosa. Claramente dice que los profetas (de la antigüedad) y la Ley de Moisés profetizaron hasta Juan (la CJB utiliza el término Torah en lugar de La Ley, lo cual es suficientemente cercano en significado y probablemente incluso más exacto en el sentido en que era considerado por los judíos del siglo I). Antes de decirles lo que significa... y lo que NO significa... comencemos estableciendo el tema y el contexto. ¿Cuál es el contexto de este versículo? La llegada del Reino de los Cielos. Es decir, Yeshua está diciendo que todos los Profetas y la Torah profetizaron acerca de la llegada del Reino de los Cielos a la tierra. Así que, aunque el contexto es el Reino de los Cielos, el tema es la profecía. Con la llegada de Juan, toda profecía acerca de la futura llegada del Reino ha llegado a su fin. ¿Por qué? Porque el Reino ha llegado y, por lo tanto, esas profecías ya se han cumplido. Pero puesto que el Reino es invisible, alguien tiene que anunciar su presencia o, de lo contrario, ¿quién lo sabría? Esa persona es Juan, dice Cristo.

Desafortunadamente, debido a que el cristianismo históricamente ha declarado que la Ley de Moisés es una dispensación abolida del pasado, de modo que la obediencia a Dios en cualquier sentido tangible también es cosa del pasado, y debido a que sostiene que las reglas y regulaciones divinas dadas en el monte Sinaí son también cosas legalistas e inferiores del pasado, por lo tanto, en la nueva era mesiánica podemos simplemente

ser amables unos con otros y decidir las cosas sobre la marcha de acuerdo con lo que sintamos en nuestros corazones. Por ello, dentro del cristianismo se afirma casi universalmente que en el versículo 13 Yeshua está declarando que la era de la Ley ha terminado y que la era de la gracia la ha reemplazado. No importa que esas palabras simplemente no estén presentes. Ignoren que, si tal afirmación fuera cierta, entonces tendríamos un Yeshua bastante esquizofrénico diciendo (tan claramente como puede decirse) en el Sermón del Monte, en Mateo 5, que Él no vino a abolir la Ley, para luego darse la vuelta unas semanas después y decir que sí lo hizo. Nada en este versículo afirma que la Ley sea abolida. Más bien, la afirmación de Yeshua se refiere a... ¿qué? A la profecía. Solamente a la profecía. Y es que las profecías acerca del Reino de los Cielos se encuentran tanto en la Ley (la Torah) como en los Profetas... lo cual es absolutamente exacto y verdadero. Entonces, lógicamente, puesto que aquello que había sido profetizado durante cientos de años ha llegado a cumplirse (el Reino de los Cielos ha llegado), ese es el fin de cualquier profecía acerca de ello. ¿Cuándo ocurrió ese acontecimiento? Como dice Yeshua, ocurrió con la llegada de Juan el Inmisor como mensajero de Dios. Caso cerrado.

El versículo 14 presenta otro comentario desafiante de Yeshua, que ha dado lugar a varias interpretaciones diferentes. Él dice: "En efecto, si están dispuestos a aceptarlo, él (Juan) es Elías, cuya venida fue predicha". Por favor, observen: como hemos estado tratando durante los últimos minutos, la profecía y los profetas continúan siendo el tema de las declaraciones de Yeshua. Una de las interpretaciones más predominantes de este versículo entre los eruditos bíblicos consiste en no molestarse en interpretarlo en absoluto, sino declarar que este versículo es algo que Mateo inventó por su propia cuenta y añadió para guiar (o, en opinión de algunos eruditos bíblicos, para engañar) a los cristianos hacia la manera de pensar de Mateo. Por lo tanto, es más sencillo simplemente saltarlo, de la misma manera que debemos pasar por alto Mateo 5:17-20 considerándolo como palabras que no son confiables. ¿Por qué? Espero que todos estén comenzando a comprender que, lamentablemente, el cristianismo convencional, su clero, junto con muchos teólogos a lo largo de los siglos, ha establecido ciertas doctrinas para ajustarse a una agenda, y cualquier cosa que se encuentre en la Biblia que no valide esa agenda es considerada un error, o se dice que ha sido mal entendida y que no significa lo que dice. ¿Por qué este versículo en particular es un problema para los teólogos? Porque una vez más tenemos a Yeshua refiriéndose a los profetas y profecías del Antiguo Testamento, que supuestamente se volvieron irrelevantes una vez que Él

y Juan aparecieron. En este caso, ese profeta es Malaquías y lo que tiene que decir es demasiado judío para una Iglesia gentil.

Malaquías 3:22-24. 22 “Recuerden la Torah de Moshe mi siervo, que le ordené en Horev, leyes y decretos para todo Isra’el. 23 Miren, les enviaré a Eliyahu el profeta antes de la llegada del grande y terrible Día de ADONAI. 24 Él hará volver los corazones de los padres hacia los hijos y los corazones de los hijos hacia sus padres; de lo contrario, vendré y golpearé la tierra con completa destrucción.” [Miren, les enviaré a Eliyahu el profeta antes de la llegada del grande y terrible Día de ADONAI.]

La participación de Elías en los Tiempos del Fin era un asunto aceptado en los días de Cristo y continúa siendo un elemento importante de la tradición y creencia judía hasta el día de hoy. En un artículo bien escrito de Jews for Jesus, el asunto de Elías se explica desde la perspectiva judía.

Esta es la tercera profecía del “precursor”. Isaías 40:3-4 habló de una voz que clama para preparar el camino del Señor en el desierto; Malaquías 3:1 profetizó acerca de un mensajero que prepara el camino de Dios y ahora en Malaquías 3:22-24 (en algunas Biblias es Malaquías 4:5-6), Dios envía al profeta Elías antes de que llegue el “gran y temible Día del Señor”. La misión de Elías es producir reconciliación, como indica el pasaje: “He aquí, enviaré al profeta Elías antes de que venga el grande y temible día del Señor. Y él hará volver el corazón de los padres hacia sus hijos y el corazón de los hijos hacia sus padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con una sentencia de destrucción total”. Basándose en este pasaje y también en el hecho de que Elías no murió, sino que fue llevado directamente al cielo, la tradición judía habló frecuentemente del futuro regreso de Elías. Como ejemplo, en la Mishná (Eduyot 8:7), Elías vendrá para resolver todas las disputas y reconciliar todas las discrepancias en los libros sagrados. En ese pasaje de la Mishná se desarrolla una discusión acerca de lo que Elías logrará. Al final del pasaje, “Los Sabios dicen, [Elías vendrá]... para hacer la paz en el mundo, como está dicho...” y luego esto es seguido por la cita del pasaje de Malaquías. También está involucrado con la resurrección de los muertos en la Mishná, Sotah 9:15: “La resurrección de los muertos vendrá por medio de Elías, de bendita memoria”. Se esperaba que la resurrección ocurriera al final de la historia, por lo que aquí Elías está definitivamente asociado con el fin de los tiempos. Y, por supuesto, durante Pésaj se coloca un lugar completo en la mesa para Elías, junto con una copa especial de vino, y se abre la

puerta para que entre. Porque la esperanza durante Pésaj es que, si Elías viene, el Mesías mismo no puede estar muy lejos.

En los tiempos de Jesús, la expectativa mesiánica nunca estaba lejos de la superficie, y se especulaba que tanto Juan el Bautista como Jesús eran las reapariciones de antiguas figuras bíblicas. Por ejemplo, veamos este pasaje en Mateo:

Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos: “¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?” Y ellos dijeron: “Algunos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías, y otros Jeremías o uno de los profetas”. Él les dijo: “Pero ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” Simón Pedro respondió: “Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente”. (Mateo 16:13-16). ¡Este es un conjunto bastante interesante de suposiciones! Algunos pensaban que Juan el Bautista había vuelto a la vida, después de haber sido decapitado anteriormente (Mateo 14:10). Otros pensaban que era el profeta Elías, mientras que otros especulaban que era Jeremías que había regresado, quizás porque ambos predicaban juicio y tenían palabras duras acerca de la confianza de la gente en el Templo. Y “uno de los profetas”, en general, termina la lista de suposiciones.

Así que, en este artículo de Jews for Jesus vemos el importante lugar que Elías continúa ocupando en las tradiciones del judaísmo, incluso desde los tiempos de Yeshua. Cristo asigna la misión de Elías (al menos parte de ella) a Juan el Bautista. En el Evangelio de Mateo es casi como si Juan el Inmisor fuera el agente de Elías, de la misma manera que Yeshua, el Hijo, es el agente de Dios Padre. No debemos imaginar que Juan es una reencarnación de Elías o un cambio de forma de Elías a la de Juan. Esta posibilidad fue en realidad una propuesta de algunos de los Padres de la Iglesia primitiva, entre ellos, de manera notable, Tertuliano. Mateo jamás habría aceptado tal punto de vista.

La conclusión más importante de esta declaración para aquellos judíos que estaban escuchando a Cristo (y debería serlo para nosotros) es que la aparición de Elías (y, por lo tanto, de Juan) señala el comienzo del Fin. Así que Yeshua está validando inequívocamente la creencia general del liderazgo religioso judío y de la sociedad judía de que estaban viviendo en los Últimos Días. Lo que no podían haber sabido es que habría **dos** Últimos Días, y que en ambos aparecería el Mesías, así como Elías. En este primero de los dos Últimos Días, Juan representa la aparición de Elías en el sentido de que lleva el espíritu de Elías, y eso significa que lleva a cabo la misión profetizada de Elías. Sin embargo, como nos muestra el

artículo de Jews for Jesus, debido a que el judaísmo no permite dos Últimos Días (solamente uno), entonces Elías solamente puede venir una vez... cualquiera que sea la forma en que venga... y para ellos esto todavía no ha sucedido.

Como aquellos de ustedes que han estudiado mi comentario sobre el Libro de Apocalipsis saben, estoy convencido de que uno de los famosos Dos Testigos que aparecen durante el reinado del Anticristo será Elías en la carne. Puesto que todos los hombres están destinados por Dios a morir una vez, y Elías no murió sino que ascendió vivo al Cielo, todavía tiene un destino relacionado con la muerte. Puesto que Juan el Bautista llevó el espíritu de Elías como agente terrenal de Elías (por así decirlo), entonces la muerte de Juan no fue representativa de la muerte de Elías, del mismo modo que la muerte de Cristo en la cruz no fue representativa de la muerte de Dios Padre. Pero en Apocalipsis capítulo 11, cuando leemos acerca de los Dos Testigos que aparecen misteriosamente y manifiestan poderes extraordinarios, ambos mueren. Puesto que creo que uno de ellos es Elías, entonces esta muerte cumpliría su destino de morir una vez.

Leamos un poco más de Mateo 11.

VOLVER A LEER MATEO 11:16-19

Yeshua hace una pregunta retórica: "¿Con qué puedo comparar a esta generación?" Inmediatamente ofrece la comparación. Esta generación, dice Él, es como niños pequeños sentados en las plazas y llamándose unos a otros, diciendo que tocaron música alegre, pero nadie bailó con ella. Y tocaron música triste, pero nadie lloró. El primer asunto es discernir exactamente de quién está hablando Jesús. "Esta generación" no significa "todos" en sí, pero parece significar "todos los judíos vivos" que eran contemporáneos de Cristo. Probablemente la mejor manera de entenderlo es en el mismo sentido en que Dios caracterizó a la llamada generación del Éxodo; aquellos que vagaron por el desierto después de huir de Egipto.

Deuteronomio 1:35 "Ni uno solo de estos hombres, de toda esta generación malvada, verá la buena tierra que juré dar a sus antepasados..."

Deuteronomio 32:3-5. 3 "Porque proclamaré el nombre de ADONAI. ¡Vengan, declaren la grandeza de nuestro Dios! 4 ¡La Roca! Su obra es perfecta, porque todos sus caminos son justos. Un Dios digno de confianza que no hace mal, Él es justo y recto. 5

“Él no es corrupto; el defecto está en sus hijos, una generación torcida y perversa.

Así que aquí “generación” es un término general que significa todo el conjunto de personas que salieron de Egipto como grupo, en oposición a quienes vinieron antes y después de ellos. El grupo del Éxodo estaba compuesto por un amplio rango de edades. Por supuesto, esto no significa que cada último individuo dentro del grupo compartiera esta condición; más bien se refiere a una condición general, o a la más evidente, que representa mejor la condición del pueblo como comunidad nacional. En este caso, la condición es maldad y perversión.

En contexto, esta generación del siglo I de la que Jesús está hablando puede identificarse específicamente como aquellos que se oponen a Juan el Bautista y a Cristo. Y quienes se oponen a ellos (los representados por los niños en las plazas) insisten en que otros se unan a ellos y marchen al ritmo que ellos tocan, en lugar de unirse a Juan y Yeshua. La ilustración es que si los niños (“esta generación”) cantan una melodía alegre, todos deben bailar al ritmo de ella o son considerados fuera de sintonía. Si estos mismos niños cambian y ahora deciden cantar una melodía triste, entonces todos deben cambiar de dirección junto con ellos y bailar al ritmo de esa melodía o nuevamente serán considerados fuera de sintonía. Es atterradoramente fácil ofrecerles una analogía moderna de esto. ¿Acaso nosotros... todos y cada uno de nosotros... no estamos viviendo en una generación que se comporta de tal manera en el año 2020 como lo hacía la generación de Jesús? Estamos entre una generación que se caracteriza de manera particular por insistir en que todos crean como cree su facción, actúen como actúan ellos y elijan como ellos eligen, o usted (un extraño) será atacado con la intención de silenciarlo y, si es posible, destruirlo. Puede ser un ataque físico violento contra su persona o su familia; o quizás su automóvil o negocio serán vandalizados. Tal vez se le negará toda posibilidad de expresar su punto de vista. Las ciudades son tomadas y las condiciones normales de comercio y de vida son suspendidas por los más fanáticos, quienes exigen que los gobiernos y la población en general los apoyen... o de lo contrario enfrentarán su ira. En esta era de la influencia semejante a un tsunami de las redes sociales, uno debe estar de acuerdo y conformarse con las tendencias sociales y las mentalidades que aparecen y desaparecen de manera caótica, o arriesgarse a que su reputación sea destruida, su vida quede reducida a ruinas y su paz le sea arrebatada. Y para demostrar que esta ilustración de la generación actual representa a la que Jesús estaba criticando, basta con escuchar sus siguientes palabras.

En el versículo 18 dice acerca de Juan el Bautista que vino ayunando (entendiéndolo en el sentido religioso) y no bebiendo (es decir, no bebiendo vino como una demostración de santidad, como lo haría un nazareo), y por eso los políticamente correctos de aquella generación que se oponían a él se gritaban unos a otros que esto solamente podía indicar que Juan debía estar poseído por un demonio (probablemente queriendo decir que estaba loco). Pero cuando el Hijo del Hombre (Jesús) vino comiendo (es decir, no ayunando) y bebiendo vino, entonces los mismos políticamente correctos de aquella generación que se oponían a Juan dijeron que Yeshua era un glotón y un borracho por hacer lo contrario. Cristo dio una ilustración de cómo no importa lo que uno haga o diga; si uno representa al grupo contrario, nada de lo que haga o diga será considerado correcto o bueno. Uno será criticado y difamado, su carácter será atacado y será marginado si se niega a unirse a la multitud.

Entonces este tipo de ataque de hombre de paja que Yeshua está presentando se vuelve hacia las personas con quienes Él se relaciona. Se dice que Yeshua se relaciona con recaudadores de impuestos (judíos que son inteligentes, educados y tienen buenos ingresos en su ocupación, pero que son odiados por ello) y pecadores (es decir, judíos que son incultos y pobres, por lo que se considera que son incapaces de obedecer correctamente el conjunto de doctrinas religiosas vigentes y, por ello, también son odiados). Una vez más, ambos extremos del espectro social de las personas con quienes Jesús se relaciona son atacados: los educados y los ignorantes. Los acomodados y los pobres. Él no puede hacer nada bien. Así que, a menos que las personas de su círculo social se ajusten a lo que la multitud políticamente correcta espera y acepta, Él es considerado necio, equivocado y despreciado. La respuesta de Yeshua es: "Bueno, la prueba de la sabiduría está en las acciones que produce". Es decir, al hablar a esta generación corrupta, Cristo dice: ustedes se dan palmadas en la espalda, diciéndose unos a otros cuán sabios e inteligentes son; pero sus acciones traicionan su falta de sabiduría. ¿Qué acciones? Aunque es una declaración general, sin duda el enfoque está en la falta de aceptación del agente de Elías, Juan el Bautista, y del agente de Dios, Yeshua de Nazaret.

¿Y qué observamos nosotros, los testigos del siglo XXI, respecto de los seguidores de la fe de Jesucristo? Los creyentes en Él son vistos cada vez más como seguidores necios de mitos antiguos y costumbres primitivas. No podemos hacer nada bien. Somos caracterizados como ignorantes e ingenuos, frenando a una sociedad progresista porque la sociedad está avanzando y, como parte de ese avance (por regla general), necesariamente debe incluir la oposición a Jesús como Mesías, o uno

puede encontrarse fuera, mirando hacia adentro. ¿Deberíamos sorprendernos por este giro de acontecimientos tan poco bienvenido? Cristo no parecía estarlo. Como Salomón dijo una vez célebremente:

Eclesiastés 1:9 Lo que ha sido es lo que será, lo que se ha hecho es lo que se hará, y no hay nada nuevo bajo el sol.

Continuaremos en Mateo capítulo 11 la próxima semana.